

Por la eternidad Dios ha existido como Padre, Hijo y Espíritu (Mt. 28:19). Él es el Dios Triuno. Aunque está mucho más allá de nuestra capacidad comprender cómo puede serlo, Dios es uno (Dt. 6:4; 1 Co. 8:4) y, a la misma vez, tres. Debido a que es el Dios eterno, Él es inmutable en Su esencia y persona; sin embargo, misteriosamente, Él ha llegado a ser hombre, y como hombre pasó por la muerte y entró en resurrección (15:3-4). Este Dios-hombre maravilloso es el Señor Jesucristo.

Según las Escrituras, cuando el Señor Jesús resucitó de los muertos, Él resucitó para llegar a ser el Espíritu vivificante (v. 45). Esto no destruye la distinción entre Dios el Hijo y Dios el Espíritu; más bien, indica que después de la resurrección de Cristo, el Espíritu porta y comunica este Dios-hombre glorioso a nosotros. Antes de la resurrección de Cristo, el Espíritu de Dios poseía sólo la naturaleza divina; pero después de la resurrección de Cristo, tanto Su divinidad como Su humanidad han sido añadidas al Espíritu vivificante para formar un compuesto. Este Espíritu vivificante imparte en el hombre no sólo la vida divina de Dios, sino también la humanidad glorificada de Jesús. Esta vida es todo lo que nosotros los seres humanos caídos necesitamos, pues es la vida del Dios eterno y del hombre perfecto y elevado. Lo que Cristo es, ahora está disponible al hombre por medio del Espíritu vivificante y compuesto; y lo que ha sido añadido al Espíritu para formar un compuesto, es la esencia de las buenas nuevas de Dios para el hombre.

La tipología en el Antiguo Testamento

Todos los elementos del Cristo glorioso han sido mezclados con el Espíritu vivificante, con lo cual forman un compuesto. Hay un ejemplo excelente de dicho Espíritu compuesto en el Antiguo Testamento en el libro de Éxodo. Cuando Dios instruyó a Moisés que edificara un tabernáculo

en el cual Él sería adorado en el desierto, le dijo que preparara un ungüento compuesto para ungir el tabernáculo, sus enseres y a todos los sacerdotes que servían. Este ungüento único tipifica al Espíritu compuesto. Al preparar este ungüento, Moisés tomó un hin (aproximadamente un galón) de aceite de oliva puro y le añadió las siguientes cuatro especias para formar un compuesto: 500 siclos (un siclo es aproximadamente media onza) de mirra, 250 siclos de canela, 250 siclos de cálamo y 500 siclos de casia. Estas cantidades y estas especias son muy significativas. En la Biblia el aceite de oliva representa al Espíritu de Dios, y un hin indica que hay un solo Dios con Su naturaleza divina. Las cantidades de las especias usadas forman tres unidades de 500 siclos cada una, y la segunda unidad está formada de dos unidades de 250 siclos de canela y 250 siclos de cálamo; estas tres unidades tipifican a Dios en Su Trinidad. Por tanto, este ungüento tipifica al Espíritu como Aquel que hace al Dios Triuno real para nosotros. El segundo de la Trinidad, Dios el Hijo, se encarnó para ser un hombre, y como hombre, Él fue crucificado en la cruz. Su muerte está implícita en este ungüento único porque la segunda unidad de 500 siclos, que representa al segundo de la Trinidad, está dividida en dos partes de 250 siclos cada una; el Señor Jesús fue “dividido” en la cruz cuando fue crucificado.

Las cuatro especias de este ungüento están llenas de significado con respecto a la humanidad del Señor Jesús, la cual fue añadida al Espíritu para formar un compuesto. La primera especia, la mirra, era usada como un analgésico en el mundo antiguo para reducir el sufrimiento durante la muerte y para la sepultura, después que había ocurrido la muerte. Cuando el Señor Jesús estaba siendo crucificado, los soldados intentaron aliviarle el dolor usando mirra, pero Él rehusó tomarla (Mr. 15:23); y cuando murió, Sus amigos

usaron una mezcla hecha con mirra para preparar Su cuerpo para la sepultura. Así que, la mirra denota la preciosa muerte de Cristo. La segunda especia, la canela, es una especia dulce y aromática. Como ingrediente del ungüento compuesto, la canela representa la eficacia de la muerte de Cristo, el “aroma” de Su muerte en nuestro vivir. El cálamo, la tercera especia, era extraída de cierta clase de caña que crecía erguidamente en áreas pantanosas o cenagosas. Esto tipifica la resurrección de Cristo, quien resucitó de la condición “pantano” del hombre, de la esfera de la muerte. La última especia es la casia, que —al igual que la canela— es dulce y aromática. Ésta era usada en el mundo antiguo como repelente contra serpientes e insectos. Esto corresponde al poder de la resurrección de Cristo, que repele a Satanás y a todos los elementos negativos que hay en el universo.

La muerte de Cristo y la eficacia de Su muerte

En términos de nuestra condición humana, nuestra mayor necesidad es la muerte y resurrección de Cristo. Independientemente de nuestras filosofías con respecto al hombre, cada uno de nosotros como individuo debe reconocer que estamos llenos de imperfecciones y faltas. Éstos son lo que la Biblia llama nuestros pecados. Pecamos contra Dios, contra otros seres humanos e incluso contra nosotros mismos. Nadie puede escapar el triste hecho de que somos propensos a estos fracasos. En nuestro estado natural, vivir es pecar, y nuestra pecaminosidad no cesará sino hasta que muramos. Por horrible que suene, la muerte es la única solución a nuestra condición caída. Afortunadamente, es debido a esto que Cristo murió en la cruz. Su muerte ganó a favor nuestro el perdón de nuestros pecados (Mt. 26:28; 1 Co. 15:3), y el hecho de Su muerte, tipificada por la mirra, nos es aplicada por el Espíritu compuesto. Debemos estar

agradecidos al Señor que nuestros pecados han sido perdonados y que dicho perdón, adquirido por medio de la muerte de Cristo, nos es aplicado por el Espíritu. Pero no deberíamos pasar por alto Su muerte, la provisión adicional que ha sido añadida al compuesto del Espíritu. Es debido al “aroma”, o eficacia, de la muerte de Cristo, tipificada por la canela, que podemos experimentar Su muerte diariamente y morir al pecado (1 P. 2:24).

La resurrección de Cristo y el poder de Su resurrección

Además, podemos disfrutar Su resurrección y el poder de Su resurrección por medio del Espíritu compuesto. El Nuevo Testamento enseña que cuando Cristo se levantó de la tumba, también resucitó a todos los que creen en Él. Su resurrección fue todo-inclusiva en el sentido de que incluyó a todos los creyentes. La realidad de este hecho espiritual nos es aplicada por el Espíritu compuesto, el cual contiene la resurrección de Cristo, que es tipificada por el cálamo. Pero el Espíritu no sólo aplica el hecho de la resurrección de Cristo, sino también el poder de la misma, que es tipificado por la casia. El hecho de la resurrección de Cristo hace que los pecadores caídos sean Sus creyentes, pues, como dice el apóstol Pedro, fuimos regenerados mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos (1 P. 1:3). Pero el poder de Su resurrección tiene por finalidad nuestra vida cristiana diaria, para que por medio de él venzámos todos los elementos negativos que hay en nosotros y en nuestro entorno. El apóstol Pablo expresó su deseo de conocer este poder: “A fin de conocerle, y el poder de Su resurrección y la comunión en Sus padecimientos, siendo conformado a Su muerte” (Fil. 3:10).

De manera asombrosa, Cristo es el Dios completo y eterno y el hombre perfecto y glorificado.

De manera maravillosa, Él pasó por la muerte y entró en la resurrección para llegar a ser el Espíritu vivificante, y en este Espíritu están Su muerte y Su resurrección. Pero aún más relevante a nuestra experiencia humana es el hecho de que la eficacia de Su muerte y el poder de Su resurrección también están contenidos en este Espíritu. Todos los elementos negativos de nuestro ser, cosas que no podemos negar, pueden ser puestas a muerte mediante la eficacia de la muerte de Cristo hallada en este Espíritu. Y todos los atributos divinos y virtudes humanas positivos de Cristo Jesús el Señor pueden ser aplicados a nosotros por este Espíritu, que es el poder de la resurrección en nuestro vivir diario. Cuando el Espíritu compuesto es aplicado a nosotros, morimos a la condición humana caída y llegamos a estar vivos en Cristo a la justicia (1 P. 2:24).

El Espíritu está disponible a todos los que se arrepienten de su condición pecaminosa y creen en Cristo. Cuando creemos en Cristo, el Espíritu entra en nosotros, con lo cual trae a nosotros todo lo que Cristo es, incluyendo la preciosidad de Su muerte, la eficacia de Su muerte, la preciosidad de Su resurrección y el poder de Su resurrección. Este Espíritu compuesto satisface nuestra necesidad más básica.

Título original: *The Compound Spirit*
(Spanish Translation)

© 1993 *Living Stream*
P. O. Box 2121
Anaheim, CA 92814

19-020-002

ISBN 978-0-7363-0323-1



9 780736 303231

El Espíritu compuesto

*En cuanto a la muerte
y la resurrección de Cristo
aplicadas al hombre
mediante el Espíritu*